

sa? Todo ha desaparecido; y tan triste y solitario lugar, solo es notable en la imaginación siempre acalorada del anticuario, de ese hombre que desea que las piedras hablen para indagar lo que el tiempo y la barbarie de ciertos hombres ha borrado, acabando con una multitud de seres cuyos usos y costumbres se ocultan, lo mismo que su origen.

Esta ciudad arruinada, como las de Palmira y Balbec, habitadas por miserables árabes, es la morada de un excacique de Teabo, que puede decir, como en otro tiempo dijo Mario á su perseguidor: "Dí al que te envía, que has visto á Mario sentado sobre las ruinas de Cartago." Todo el lugar descrito es objeto de tristes recuerdos y de profundas meditaciones, y hasta su único habitante indica al observador lo que es el hombre y sus obras: una oleada que desaparece en la sucesión de los tiempos.—[*Cop.*]

Ciudad Rodrigo (FR. ANTONIO DE). El quinto de los doce primeros religiosos que vinieron de la provincia de San Gabriel, de la Orden del seráfico Padre San Francisco, á predicar el Evangelio á nuestra América. Fué un verdadero religioso, y no menos un celosísimo apóstol para el ejemplo del pueblo y conversión de los indios; los trabajos que pasó en este ministerio, así él como los demás primeros franciscanos, son indecibles; refiérelas el cronista en estas palabras: "Con ser en aquel tiempo el trabajo de los religiosos muy grande y continuo, por ser ellos pocos y los indios muchos, y acaecer á algunos de ellos predicar todas las fiestas tres sermones en tres lenguas diferentes, y después cantar la misa, y bautizar cantidad de niños, y confesar los enfermos, y enterrar los difuntos cuando los había, con todo esto vivían en tanta penuria, y tomaban las cosas necesarias á su sustento con tanta moderación y templanza, que cierto pone admiración. Andaban descalzos y con hábitos viejos y remendados; dormían en el suelo, y un palo ó piedra por cabeceira. Ellos mismos traían un zurroncillo, en que llevaban el breviario y algún libro para predicar, no consintiendo que se lo llevasen los indios. Su comida era tortillas, que es el pan de los indios, hechas de maíz y ají, que acá llaman chile, y capulines que son cerezas de la tierra, y tunas. Su bebida siempre fué agua pura, porque vino no lo bebían, ni el que ofrecían querían recibir. Esta, pues, fué la vida de aquellos primeros varones de Dios, y apostólicos ministros, y entre todos el más aventajado fué el siervo de Dios, Fr. Antonio, tan escaso en su regalo, cuanto largo y pródigo en su abstinencia." Nombrado segundo provincial, después de haber sido guardián de varios conventos, entre ellos el de México, pasó á España á asuntos de su religión, y principalmente á negociar con el emperador Carlos V, que los indios fuesen relevados de tantos trabajos y vejaciones como padecían recién hecha la conquista, y con mucha especialidad para que se diese libertad á los que con tanta injusticia eran vendidos por esclavos. Presentóse el siervo de Dios ante el emperador; y abogó con tanto celo y fervor la causa de los naturales, manifestando los abusos y excesos que aquí se cometían, que consiguió del soberano las cédulas y órdenes más apretadas para que terminase la esclavitud, se moderasen los tributos, y fuese eficazmente favorecida la conversión y civilización de los indios; tomó tanto empeño en esto el piadosísimo monarca, que encargó al padre que le diese aviso de si se cumplían ó no sus disposiciones; y después de haber vuelto á México, le escribió en lo particular que no dejase de informarle por la vía secreta de lo que cuanto en el negocio hubiese digno de saberse. Estando todavía en España, fué presentado por primer obispo de la santa iglesia de Guadalajara; mas apenas llegó á noticias del humilísimo padre, hizo tales instancias porque se le admitiese la renuncia, que al fin lo consiguió, aunque quedando siempre el honor á aquella catedral de haber sido electo por primer prelado suyo un varón tan venerable y apostólico. A su vuelta de España el año de 1529, trajo en su compañía veinte religiosos de su orden, que fueron des-

pues escogidos ministros y celosísimos operarios en esta villa del Señor. El venerable Ciudad Rodrigo continuó en el ministerio evangélico los años que sobrevivió á la renuncia de la mitra, y murió con grande opinión de santidad á 13 de Septiembre de 1553. Está sepultado en el convento grande de San Francisco de México.—J. M. D.

Ciudad Victoria. Capital del Estado de Tamaulipas, Sede episcopal y cabecera del Distrito del centro. Fué fundada en 6 de Octubre de 1750, con el nombre de Santa María del Refugio de Aguayo, con 250 españoles y mezcla, y 125 indios; tomó el nombre actual por decreto de 20 de Abril de 1825. Se halla situada en una hondonada, limitada al O. por la Sierra Madre, y al S. y al E. por una colina de poca elevación: hállase su caserío rodeado de álamos y naranjos, de suerte que visto desde alguna de las alturas de los caminos que á ella conducen, ofrece el más risueño panorama. El arroyo de San Marcos corre por la parte S., y fertiliza por un gran número de acequias los terrenos de los alrededores. Las casas de Ciudad Victoria se hallan construidas de adobe y tepetate, que adquiere gran dureza expuesto al sol y al aire. Las nuevas construcciones y las reedificaciones dan cada día á la ciudad mayor importancia. Se halla situada á los 23° 43' de latitud N., y á los 0° 11' 28" de longitud O. á 782, 90 kilómetros al N. de la Capital de la República, y 449 metros de elevación sobre el nivel del mar. Su población asciende á 7,000 habitantes.

La municipalidad cuenta con 8,540 habitantes, y comprende la ciudad capital del Estado; 5 haciendas: Tamatan, Tanque, La Presa, Caballeros y La Boca; y 33 ranchos: Santa Lucía, Santa Clara, Adjuntas 1ª y 2ª, Santa Rosa, Comas, Ebano, Rucio, La Paz, El Gallo, Progreso, Minas, Comita, Juan Capistrán, Coronel, Guadalupe, Patito, Sauz, Lindero, Misión, Refugio 1ª y 2ª, Carmen, Saucés, San Pedrito, San Francisco, Santa Ana, Rancho Nuevo, Vegas de la Concepción, La Bonita, San Antonio, San Pedro, y Buenavista.

Ciudadela. Hacienda de la municipalidad de Juárez, Estado de Nuevo León, con 70 habitantes.

Ciyuta. Hacienda de la municipalidad de Ymuris, Distrito de Magdalena, Estado de Sonora.

Cixhú. Finca rústica de la municipalidad y partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

Clacotenco San Juan. Pueblo de la municipalidad de Tepoxtlán, Distrito de Cuernavaca, Estado de Oaxaca, con 680 habitantes, cuyo idioma dominante es el mexicano. Se halla situado á $\frac{1}{4}$ de legua N. de la cabecera del municipio, y á $4\frac{1}{2}$ E.N.E. de la capital del Estado.

Clarín. Rancho del partido y municipio de Jerécuaro, Estado de Guanajuato, con 152 habitantes.

Clarión (Isla de). Litoral de México en el Pacífico. Se encuentra esta isla, que es una de las que componen el grupo de Revillagigedo (véase este nombre), al O. de las del Socorro y Roca Partida del propio grupo, y es un pequeño islote, de origen volcánico, con condiciones naturales muy análogas á las de la primera de dichas islas, y es de una considerable altura. Sus cerros son bastante altos, y entre ellos descuella un pico de 1,100 piés de elevación.

La isla, según la descripción contenida en la compilación de Imvay "El Piloto del Pacífico del Norte," tiene 5 millas de largo por 2 de ancho; ha sido hasta hoy (1878) muy poco explorada, especialmente en su costa N.

En su lado meridional tiene una pequeña bahía llamada del "Azufre" (Sulphur, probablemente por el nombre de la corbeta inglesa que comandaba Sir Ed. Belcher, quien visitó la isla en 1840). Según el comandante Dewey de la marina de los Estados Unidos, la posición geográfica de dicha bahía en su extremo oriental, es: 18° 20' 30" latitud N. y 114° 45' longitud O. de Greenwich.

El capitán Belcher intentó fundear con la Sulphur en esta bahía; pero no logró hacerlo por la rotura de una de sus anclas.

La extremidad oriental de la Isla Clarión es acantilada y casi perpendicular.

El comandante Dewey, dice: En bahía Sulphur de la Isla Clarión, existe un regular fondeadero para en tiempos del N., como á media distancia entre la roca Shay y la punta rocallosa, por 12 á 13 brazas de agua, á 3 cables de distancia de una playa arenosa.

Todos los demás contornos de la isla están erizados de rocas y formados por escarpas perpendiculares de 80 á 600 piés de altura. A un largo trecho de la punta N.O. de la isla, hay una roca monumental de unos 200 piés de elevación, rodeada de otras muchas de pequeña altura; y otra roca aislada de unos 25 piés, se halla á unos 4 cables frente á la costa N. de la isla.

En la cercanía de la bahía del Azufre (Sulphur), hay una lagunilla de agua salada; pero de agua dulce no se encontró vestigio alguno por los exploradores del capitán Belcher. Sin embargo, como observaron algunas bandadas de palomas silvestres, conjeturaron que en alguna región de la isla debía haber depósitos de agua potable.

En la bahía hay abundancia de pescado y muchas tortugas.

Según antiguos dichos, deben existir otras muchas islas pequeñas en las cercanías de la de Clarión; pero el capitán Belcher, inducido por aquellos, se consagró algunos días á buscarlos, sin obtener resultado alguno. En tal virtud, se conjetura que como la posición geográfica no ha sido determinada sino recientemente, cada navegante que la divisaba la tomaba por un nuevo descubrimiento.

El comandante Dewey, en jefe de la comisión exploradora de los Estados Unidos, á bordo de la corbeta Narragansett, dice de esta isla lo que sigue:

La Isla Clarión es de origen volcánico, y de una formación general semejante á la de "Socorro" (véase este nombre), de la cual demora 214 millas al S. 83° O. (O. S.O. $\frac{1}{2}$ O. magn.) En dirección E. á O. tiene sobre 5 millas de extensión, y de 1 á 2 millas de anchura, teniendo su parte más ancha en su extremidad occidental.

Tiene la isla tres picos prominentes, 1,282, 916 y 996 piés de altura respectivamente, comenzando por la extremidad O. de la isla.

Casi en su totalidad se halla cubierto el suelo de la isla por una espesa breña de cactus.

Clavel. Rancho de la municipalidad y partido de San Luis de la Paz, Estado de Guanajuato, con 26 habitantes.

Claveles. Rancho del partido y municipalidad de Dolores Hidalgo, Estado de Guanajuato, con 161 habitantes.

Clavellina. Rancho de la municipalidad de Jocotepec, cantón de Guadalajara, Estado de Jalisco.

Clavellina. Rancho de la municipalidad de Santa Ana Maya, Distrito de Morelia, Estado de Michoacán, con 85 habitantes.

Clavellina (La). Rancho de la municipalidad y partido de San Felipe, Estado de Guanajuato, con 9 habitantes.

Clavellinas. Rancho del partido y municipalidad de Asientos (Ocampo), Estado de Aguascalientes.

Clavellinas. Rancho de la municipalidad y partido de San Miguel Allende, Estado de Guanajuato con 83 habitantes.

Clavellinas. Rancho del municipio de Moctezuma, partido del Venado, Estado de San Luis Potosí.

Clavellinas Santiago. Pueblo del Distrito de Villa Alvarez, Estado de Oaxaca, con 400 habitantes, de los que 198 son hombres y 202 mujeres, por lo cual tiene agencia municipal compuesta de un presidente y dos regidores, todos con sus respectivos suplentes. En zapoteco lleva el nombre de Esdiagueyá, que quiere decir Clavellinas. Sus habitantes hablan el zapoteco.

Situación topográfica.—El terreno en que se ubica es una cañada llena de huertas de diversas frutas y verdu-

ras. En el cerro llamado el Cereza se encuentran muchas fieras, y en sus bosques abundan maderas finas.

Límites.—Confina al N. con San Pablo Cuatro Venados, al O. con San Miguel Peras, al S. con Santa Catarina Mixtepec, y al E. con Magdalena Mixtepec.

Extensión.—La extensión superficial del terreno es de 1,600 hectáreas cuadradas. Su mayor largo de E. á O. es de 4 kilómetros, y de S. á N. es de 5.

Altitud.—Está situado este pueblo á 1,748 metros de altura sobre el nivel del mar.

Temperatura.—Su clima es frío. El aire dominante es el del N.

Viento á que queda esta población.—Está al O. de la cabecera del Distrito y al S.O. de la Capital del Estado.

Distancia.—Dista de la primera 10 kilómetros, y de la segunda 70.

Orografía.—Hacia el O., á distancia de 11 kilómetros, está el cerro llamado el Cereza, que se encadena con la Sierra de Mixtepec.

Hidrología fluvial.—Tiene un río llamado de Santa Cruz, nace en la Nevería y recorre una distancia de 9 leguas, tocando en su tránsito á la Reforma, Ferrería, San Bernardo, Santa Cruz Mixtepec, el Trapiche, y Santa Ana Tlapacoyan, lugar en que desemboca el río de Atoyac, que viene del pueblo de Las Sedas y tiene 20 centímetros de profundidad.

Ojos de agua.—Hay uno casi al centro de la población que riega algunas huertas, y desaparece á una distancia de 15 metros.

Edificios públicos.—Tiene los siguientes:

Un templo destinado al culto católico, construido de mampostería. Tiene 15 metros de largo y 7 de ancho; su valor es de 10,000 pesos.

La casa municipal construida de adobe y teja, de 12 metros de largo y 5 de ancho; su valor estimativo es de 200 pesos.

Dos cárceles, una para hombres y otra para mujeres, construidas de los mismos materiales que la anterior. Tienen 6 metros de largo y 4 de ancho, y su valor es de 400 pesos, y

El panteón, formado de pared de adobe que tiene 100 metros cuadrados, cuyo valor es de 80 pesos.

Historia.—Se ignora la época de la fundación de este pueblo.

Clavería. Hacienda de la municipalidad de Tacuba, prefectura de Tacubaya, Distrito Federal, á 1 kilómetro al N. de la cabecera municipal.

Clavijas. Rancho del partido y municipalidad de Cortazar, Estado de Guanajuato, con 139 habitantes.

Clavijero (FRANCISCO JAVIER). Nació en Veracruz el 9 de Septiembre de 1731. Fué su padre D. Blas Clavijero, natural de las montañas de León en España, hombre distinguido por su cuna, y por la educación científica y literaria que con aprovechamiento recibió en París, cuando esta ciudad era el emporio de las ciencias bajo el floreciente reinado de Luis XIV. Su madre D^a Francisca Echagaray, era igualmente una señora muy distinguida por los dotes de su ánimo, y por lo ilustre de su familia, emparentada con una de las familias virreinales. D. Blas Clavijero desempeñó en Nueva España diversos empleos públicos en distintos lugares, lo que dió lugar á su hijo de recorrer desde sus más tiernos años una parte considerable de esta República, y aprender de viva voz los idiomas indígenas, mexicano, otomí y mixteco que después perfeccionó con un estudio gramatical de ellos. Su talento y dedicación correspondían afortunadamente á las ventajas que la suerte le proporcionaba en esta y otras materias. Aprendió con perfección el idioma latino, retórica y humanidades en el colegio de San Jerónimo de Puebla, y la filosofía y teología en el de San Ignacio de la misma ciudad. Para que nada faltase á su educación, su madre le instruyó en la música. Cuando Clavijero tenía 17 años, había ya estudiado las matemáticas por el curso

de Tosca, y le eran familiares en español las obras de Quevedo, Cervantes, Feijoo, Martínez de la Parra, Sor Juana Inés de la Cruz y otras, de que conservaba una parte en la memoria. A los mismos 17 años de edad, en 13 de Febrero de 1748 tomó la ropa de jesuita en el noviciado de Tepozotlán, entregándose con nuevo ardor al estudio. A los 20 años pasó al colegio de la Compañía de Puebla, donde se perfeccionó en la filosofía estudiando las obras de Descartes, Leibnitz, Newton y otros autores de bien merecida fama. Bajo la dirección de un jesuita alemán aprendió las lenguas griega y hebrea, dedicándose en seguida á adquirir con diferentes maestros, nociones de los principales idiomas indígenas de México, bastantes para formar comparación y juicio exacto de ellos en los estudios históricos á que su inclinación lo llevaba. Escribió por vía de ensayo en estos estudios lingüísticos y arqueológicos una doctrina cristiana, y una colección de oraciones en veinte lenguas ó dialectos indios. Supo con notable perfección el alemán, el inglés, el francés y el italiano, siendo este último en el que publicó sus principales obras. Nombrado prefecto de estudios en el colegio secular de San Ildefonso de esta capital, quiso reformar los estudios, poniéndolos al nivel de los que los jesuitas enseñaban en Roma; pero no estando el país dispuesto todavía para tan provechosas mutaciones, y pareciendo á sus superiores que una alteración repentina y no gradual en estas materias traería más inconvenientes que provecho, lo relevaron á petición suya del empleo que desempeñaba. El provincial le dijo con este motivo: tienes razón en lo que expones, pero no es tiempo de hacer novedades: yo te relevo del empleo para que no violentes tus sentimientos ni atormentes tu conciencia. Como profesor que fué en seguida en los colegios de Valladolid y Guadalajara, dictó á sus discípulos unas lecciones de filosofía, adoptando en la física y astronomía todos los descubrimientos modernos: estas lecciones fueron aprobadas en las visitas que hizo de los estudios el provincial Cevallos. Para probar cuán superiores eran en lo general los estudios de los jesuitas de aquella época á todos los demás; cuán al corriente estaban en las ciencias modernas; y cómo tenían á veces que modificar su enseñanza para no atraerse la animadversión de los demás colegios, y hacer del todo infructuosos sus trabajos, bastará recordar que el mismo Feijoo, reputado con razón como el ilustrador de España, se muestra en cierta manera escandalizado de que los jesuitas Boscovich y Noceti, enseñasen públicamente en Roma el sistema de Copérnico y las doctrinas de Newton, haciendo notar que el uno y las otras habían encontrado mucha menos oposición en Italia que en la misma Francia. No es mucho, pues, que en México se fuesen con más tiento en punto á novedades los directores de estudios, que no querían hacer infructuosa la enseñanza convirtiéndola en materia de controversia.

Según Clavijero una vida activa y laboriosa, consagrada toda á las ciencias en diversos colegios de su orden, á la enseñanza de los indios, á las letras sagradas y profanas, á los estudios históricos, principalmente de México, y á la práctica de las virtudes cristianas; cuando por un acto de bárbaro despotismo se vió reducido á prisión, privado de los más comunes auxilios, y desterrado de su patria con los demás jesuitas sus hermanos, sin juicio, sin audiencia, y sin haber cometido otro delito que el de pertenecer á una orden que había prestado inmensos servicios al mismo Gobierno que tan mal trataba á los ilustres individuos que la componían. Trasladado á Italia, y reducido á vivir de una triste pensión, tasada con mezquindad por la misma mano que quitaba á los jesuitas sus bienes, se estableció en Ferrara, donde le franqueó su casa y biblioteca el conde Aquiles Crespo. De allí pasó á Bolonia donde formó una "Academia literaria," reuniendo en ella á varios de sus hermanos; compañeros de destierro, y á otros literatos. Se habla ocupado, desde algunos años antes en acopiar materiales para la historia

antigua de México, que meditaba: en Italia halló muchos, esparcidos en tiempo que los españoles dominaran una parte de aquella península. Consultó por sí mismo los que enriquecían las bibliotecas de Ferrara, Módena y Bolonia, caminando muchas veces á pie de unos puntos á otros para ver los manuscritos, mapas y pinturas, y confrontar unas con otras las citas que tomaba; y se valió de sus amigos para adquirir noticias exactas de los monumentos de la misma clase que había en las bibliotecas de Roma, Florencia, Venecia, Milán y otras ciudades. El fruto de estos trabajos excedió á sus esperanzas. Dió á luz su "Historia antigua de México," en italiano, en la cual reunió con orden, precisión y claridad los sucesos del imperio mexicano, sus mudanzas y vicisitudes, desde su fundación hasta su conquista por los españoles, describiendo con verdad y exactitud el clima y situación del terreno, sus producciones y propiedades, y las costumbres de sus antiguos habitantes. Acompañan á la obra disertaciones importantes sobre diversas materias, que tienen relación con ella. Sin grande esfuerzo, y sin mostrar que lo pretendía directamente, redujo á polvo las gratuitas suposiciones de Paw, mostró las inexactitudes de Robertson, é hizo conocer bien al antiguo México, con lo que los sabios de Europa se dedicaron á estudiar mejor las cosas de América. La obra fué recibida con aplauso en el antiguo mundo, y su autor recibió cordiales y espontáneas felicitaciones de los hombres más doctos de aquel tiempo. Tradújose luego al francés, y más tarde al inglés, al alemán, y á los principales idiomas de Europa. Sólo el suspicaz y rencoroso gobierno de Carlos III, mostró oposición á que corriese en lengua española, no por otra razón, acaso, que por ser obra de un jesuita. En tiempo de Felipe II no se hubiera impedido su circulación, como lo prueban las muchas obras, bastante libres algunas, que entonces reproducían las prensas españolas sobre los sucesos de América.

Véase si no, cómo refiere Ereilla la muerte de Caupolicán en su Araucana, dedicada al mismo rey. No ha corrido en español, hasta que el librero Ackerman publicó en Londres el año de 1824 una traducción hecha por D. José Joaquín de Mora. Otras dos se conservan manuscritas en la República: una hecha por D. Manuel Troncoso y Buenvecino, y otra ilustrada con eruditas notas por el Ilmo. Sr. D. Francisco Pablo Vázquez, obispo que fué de la Puebla de los Angeles. Escribió también Clavijero en italiano, una Historia de la Antigua ó Baja California, que publicó en esta capital D. Juan R. Navarro, traducida por el presbítero D. Nicolás García de San Vicente. Escribió asimismo una historia de Nuestra Señora de Guadalupe de México. Acometido de una mortal enfermedad, falleció en Bolonia á los 55 años de edad, en 2 de Abril de 1787. La fama de Clavijero está vinculada en sus escritos, y las historias que escribió son el monumento indestructible de su gloria. La de México, dice uno de sus biógrafos, ha sido el manantial de todas las noticias exactas que los escritores nacionales y extranjeros han publicado sobre la arqueología de nuestro país, aprovechándose muchos de esta obra verdaderamente clásica para pasar por eruditos, sin nombrar siquiera á nuestro ilustre autor; ni ofrecer el homenaje tan justamente debido á su memoria. Entre los bustos de mexicanos ilustres que adornan el enverjado exterior del sustuoso edificio de la Biblioteca Nacional, se encuentra el del insigne historiador.

Clérigo. Rancho del municipio y partido del Venado, Estado de San Luis Potosí.

Cleriguito. Rancho del partido y municipalidad de Comonfort, Estado de Guanajuato, con 19 habitantes.

Coaca. Rancho de la municipalidad y Distrito de Pátzcuaro, Estado de Michoacán.

Coacacingo San Marcos. Partido de Guerrero. Se halla situado á la margen izquierda del gran río de las Balsas, al N. de Chilpancingo y á 6 leguas E. de Mesca-

la, paso del mismo río en el camino que de México conduce al puerto de Acapulco. Sus habitantes se ocupan en la agricultura.

Coacalco. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Tlalnepantla, Estado de México, con 1,251 habitantes. Se halla situado al pie septentrional de la Sierra de Guadalupe, á 26 kilómetros de Tlalnepantla, por la Cuesta de Barrientos. La municipalidad tiene 1669 habitantes (865 hombres 804 mujeres) y comprende los pueblos de Coacalco, Teltixtac, y Magdalena, y la ranchería del Rosal.

Coacalco. Pueblo de la municipalidad de Xicotlán, Distrito de Chiautla, Estado de Puebla, á 30 kilómetros al O. de la cabecera municipal, en la margen izquierda del río Mescala.

Coacoacan Santa Maria. Pueblo de la municipalidad de Huatlatlauca, Distrito de Tepeji, Estado de Puebla.

Coacoazintla. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, cantón de Jalapa, Estado de Veracruz. Forman la municipalidad dicho pueblo y las congregaciones y ranchos de Tlachinolá y Pueblo viejo.

Coacol San Juan. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Atlixco, Estado de Puebla, á 10 kilómetros al O. de la cabecera.

Coacol San Pedro. Pueblo de la misma municipalidad y Distrito.

Coacoyol. Celaduría de la alcaldía de Mesillas, de la prefectura y alcaldía de Concordia, Estado de Sinaloa.

Coacoyol. Celaduría de la alcaldía de Pánuco, Dirección de Copala, Distrito de Concordia, Estado de Sinaloa.

Coacoyolito. Rancho de la municipalidad de Rosa Morada, prefectura de Acaponeta, Territorio de Tepic, situado á 2 kilómetros al S.O. de su cabecera municipal.

Coacoyul. Hacienda del municipio y partido de la Unión, Estado de Guerrero. Se halla situada á 68 leguas N.O. de Acapulco, en la margen derecha del río de San Jerónimo. Se cosechan anualmente más de 4,000 arrobas de algodón. Tiene para el riego de los terrenos muy poca agua en tiempo de secas, siendo uno de los lugares en que más abundan las maderas de cedro y de brasil. Al Sur existen las Salinas de Timbán notables por sus buenos rendimientos, y más al S. el pequeño puerto de Patán. La población de Coacoyul consta de unos 400 habitantes.

Coacoyul. Rancho de la comisaría municipal de la Purificación, sexto cantón (Autlán), Estado de Jalisco.

Coacoyul. Rancho de la municipalidad de Tonila, noveno cantón (Ciudad Guzmán ó Zapotlán), Estado de Jalisco.

Coacoyula (Culebra larga). Pueblo de la municipalidad de Tepecoacuilco, Distrito de Hidalgo, Estado de Guerrero. Se halla situado á 10 leguas S. S.O. de Iguala. El clima es cálido, y los vientos se dirigen del O. en el verano y del E. en el invierno. Posee 750 habitantes que se ocupan en las siembras de maíz y chile, en el cultivo, en las huertas, de sandías y melones, y en la cría de ganados.

Coacoyular. Rancho del Distrito y municipalidad de Bravos, Estado de Guerrero.

Coacoyulichán. Pueblo del municipio de Cuauhtepic, Distrito de Allende, Estado de Guerrero.

Coacoyunga. Rancho del Distrito de Alaristote (Chignahuapan), Estado de Puebla.

Coacuala. Pueblo de la municipalidad de Cuquío, cantón de Guadalajara, Estado de Jalisco, á 8 kilómetros al N. de su cabecera municipal.

Coacuala. Rancho de la municipalidad de Atenguillo, décimo cantón (Mascota), Estado de Jalisco.

Coacuilco. Pueblo de la municipalidad de Huejutla, Distrito del mismo nombre, Estado de Hidalgo, con 2,738 habitantes.

Coactenango. Hacienda de la municipalidad y Distrito de Tenango, Estado de México, con 10 habitantes.

Coatenco. Rancho de la municipalidad y Distrito de Tenango, Estado de México, con 6 habitantes.

Coactla San Francisco. Hacienda de la municipalidad y Distrito de Tecamachalco, Estado de Puebla.

Coachapa. Río del istmo de Tehuantepec, Estado de Veracruz; uno de los principales afluentes del Coatzacoalcos. El nacimiento de este río no está bien conocido hacia el centro del istmo. Corre de S. á N. recibiendo en su largo curso, en gran parte navegable por goletas, el río de Coahuapa; toca los pueblos Amasquite y San Cristóbal y el rancho de D. Clotilde, y se une con el Coatzacoalcos á 7 kilómetros al Sur de Minatitlán.

Coachichinola. (Arbol quemado, según unos, y culebra quemada, según otros). Pueblo de la municipalidad y Distrito de Tetecala, Estado de Morelos.

Coachipilín. Hacienda de la municipalidad de Huehuetán, departamento de Soconusco, Estado de Chiapas.

Coachiti. Hacienda del partido y municipalidad de Apaseo, Estado de Guanajuato, con 228 habitantes.

Coachitlán. (Lugar de víboras roedoras.) Pueblo de la municipalidad de Tlaquiltenango, Distrito de Tetecala, Estado de Morelos.

Coahatán. Río del Departamento de Soconusco, Estado de Chiapas. Nace en la Sierra Madre, dirige su curso al S. y desagua en el Grande Océano por la barra de San Simón.

Coahuapa. Río tributario del Coachapa que se une al Coatzacoalcos, á 7 kilómetros al S. de Minatitlán, Estado de Veracruz. Nace en una pequeña laguna.

Coahuayana. Municipalidad del Distrito de Coalcomán, Estado de Michoacán, con 3,064 habitantes. Comprende el pueblo cabecera Coahuayana; los pueblos tenencias de la municipalidad, Aguila, Maquili, Ostula, Coire y Pómaro; las haciendas de Ashotán, San Vicente, y Bellavista; los ranchos de Ticuis (congregación), El Tigre, El Tamarindo, Ranchito, La Mohonera, Cerrito, El Barrio, Achoncupa, El Chico, Boca de Apisa, El Cayacal, Casuchil, Estanzuela, Cofradía de Aguila, El Rincón, Cocolhuistlán, Chorohuiza, Chumbán, Coazuquillo, Tomen, Domínguez, Barbita, La Cruz, Puente, Capire, Cofradía de Maquili, El Capire mocho, Playa de las Salinas, El Palmar, Motines de oro, Boca de Cachán, Cachán, Derrumbadero, Mármol, Encinos gachos, Naranjas Tila, Encinos prietos, Guagua, Salinas de Mexiquillo, Tupitina, Guitarra, Cerro verde, Palmar de Anguio, Piedra pintada, Maruata (puerto), Naranjillo de Comala, Tepames, Gritadero, Muertos.

Coahuayana. Pueblo cabecera de municipalidad del Distrito de Coalcomán, Estado de Michoacán, con 569 habitantes. Es el último pueblo del Estado que se sujetó á las armas españolas en tiempo de la conquista: sus habitantes huyeron á las montañas, y permanecieron sosteniendo valerosamente la guerra por espacio de medio siglo, hasta que al fin fueron vencidos por el genio y constancia de los conquistadores: estos tenían el interés de sujetar la comarca para apoderarse de la enorme cantidad de arenas y granos de oro nativo que se creía tenían los ríos y montañas de estos puntos de la Sierra. Por tal motivo dieron los españoles á Coahuayana el nombre de *Motines de Oro*, con que fué conocida la población durante más de dos siglos. La población se halla situada en un plan muy fértil, rodeada de bosques y enormes montañas, y con algunos ríos pequeños que pasan por sus cercanías para desembocar en el Pacífico; su temperamento es caliente, húmedo y mal sano. En algunos puntos de esta costa se extiende la arena á 4 leguas del mar; en otros hay gran cantidad de frondosos árboles de cocos de aceite y de agua, y en otros feraces algodonales que forman el ramo más productor de

esta comarca: las siembras de maíz, la cría de ganados, el queso y algunas frutas constituyen la industria de estos habitantes.

Coahuayana produce de 7 á 8,000 quintales de algodón escarmenado; dista 92 leguas de Morelia por los rodeos que se hacen en el camino.

En territorio de este curato está el puerto de San Telmo, adonde han descargado hace pocos años algunos buques que hacen el contrabando; tiene un puerto miserable, y 80 ó 100 vecinos.

Coahuayana. Hermoso río entre los Estados de Colima y Michoacán. (Véase Tuxpan, río.)

Coahuayana. Rancho de la municipalidad de Atemajac de las Tablas, cuarto cantón (Sayula), Estado de Jalisco.

Coahuayana (Reventón de). Rancho de la municipalidad de Ixtlahuacan, Estado y partido de Colima; con 36 habitantes.

Coahuayutla. Municipalidad del partido de la Unión, Estado de Guerrero. Comprende las siguientes localidades: pueblo y mineral de Coahuayutla: haciendas de la Madera, Balsas, Cofradía, Atonsimón, Rosario, Potrero, Valle Grande, Hacienda Nueva, del Relox, Colmeneros, Naranjo, San Vicente, y San Antonio: ranchos de Zopilote, Toro, Arroyo Puero, Potrero de Olivares, Tamarindo, Melonar, Bejuco, Porras, Guadalupe, Vainilla, Palmar, Maroma, Banco, Jazmín, Sorio, Zapote, Maguay, Santa Rita, Palma, Terrero, Pochutla, Animas, Gallo, Valle Nuevo, La Manga, Iguanas, Higuera, Corongoro, y Parotita. Población de la municipalidad, 4,659 habitantes.

Coahuayutla. Pueblo y mineral, cabecera del municipio de su nombre, partido de la Unión, Estado de Guerrero. Se halla situado en montaña á los 18° 18' 52" 40' de latitud N., y entre los 0° 37' y 4° 58' de longitud O. de México; á 315 metros de elevación sobre el nivel del mar, y á 211 kilómetros al S. de Morelia.

Coahuila. Situación, límites y extensión.—El Estado de Coahuila se halla situado entre los 24° 26' y 29° 50' de latitud N., y entre los 0° 37' y 4° 58' de longitud O. de México. Tiene por límites: al N. los Estados Unidos, al E. Nuevo León y Tamaulipas, al S. Zacatecas, y al O. Chihuahua y Durango. Su extensión superficial es de 153,600 kilómetros cuadrados.

Coahuila estaba poblada por numerosas tribus, entre las cuales se contaban los *cuachichiles*, que fueron combatidos por los conquistadores en 1586, ocupando los terrenos que aquellos poseían, después de vencer las mayores dificultades que les opuso la más tenaz resistencia. Los religiosos franciscanos, oponiendo á la fuerza brutal de los conquistadores la predicación evangélica, extendieron en esta región los dominios españoles, estableciendo por todas partes sus misiones y llevando la predicación á las más apartadas comarcas á pesar de muchos peligros.

El Sr. Orozco y Berra, en su obra "Geografía de las Lenguas," dice con este motivo lo que sigue:

"La villa del Saltillo está fundada sobre el terreno que en lo antiguo ocuparon los indios *cuachichiles*, y era una población considerable, cuando en 1592 establecieron allí un convento los religiosos de San Francisco. Los bárbaros combatieron á tal punto el establecimiento, que el P. Gavira, fundador del monasterio, se retiró á Topia, y los vecinos pidieron auxilios al virrey, asegurando que despoblarían la villa si no eran socorridos. D. Luis de Velasco el segundo gobernaba entonces, y ocurrió á la República de Tlaxcala, que tantos privilegios gozaba en la colonia, y la cual facilitó cuatrocientas familias destinadas á establecer pueblos alrededor del Saltillo, para defensa de la villa, y con su ejemplo atraer á los bárbaros á la vida doméstica. Los tlaxcaltecas partieron al mando de D. Buenaventura de Paz, nieto de Xicotencatl, y de un franciscano, su ministro; recibieron el capitán

Francisco de Urditola, fundador del mayorazgo que poseyeron los marqueses de San Miguel de Aguayo, y con ellos se fundó el pueblo de Tlaxcala, calle por medio de la villa: los vecinos quedaron seguros, y de los tlaxcaltecas se fueron sacando colonos para otras partes.¹

"El P. Fr. Antonio Zalduendo se adelantó en 1603 hacia el N. del Saltillo, redujo á los bárbaros á formar algunas poblaciones, y después de tres años de permanencia tuvo que retirarse, por no poder sufrir los insultos de los tobosos y de los cocoyomes. Quedó así desamparada la conversión, hasta que en 1670 el P. Fr. Juan Larios, también franciscano de la provincia de Jalisco, hizo nueva entrada, allanó los ánimos de los naturales, y con el proyecto de establecer algunos pueblos, dió la vuelta al Saltillo: el gobernador D. José García Salazar aprobó lo ejecutado, se reclutaron familias tlaxcaltecas, y el capitán D. Francisco Elizondo recibió la orden de apoyar á los misioneros con setenta soldados. Monclova se había fundado en tiempo del virrey conde de la Monclova, y al N. á muy corta distancia, se fundó la primera misión llamada de San Miguel de Aguayo en 1675.²

"Los misioneros franciscanos atrajeron de paz las tribus de *obayas*, *boboles*, *tobosos*, *cotzales*, *manosprietas*, *catujanes*, *milijaes*, *tijijais*, *cabezas*, *contotores*, *bauzarigames*, *acafes*, *cantafes* y otros, con los cuales fundaron cinco misiones. San Francisco de Coahuila, un cuarto de legua al N. de Monclova, con indios boboles y obayas, á los cuales se agregaron algunos tobosos y veinte familias de tlaxcaltecas conducidas de San Esteban del Saltillo. Santa Rosa de Nadadores, puesta en 1677 á cuarenta leguas al N.O. de Coahuila, de indios cotzales y manosprietas, trasladada junto al río de Nadadores para huir de la guerra de los tobosos, y colocada al fin, en 1693, á siete leguas al N.O. de Coahuila: se le agregaron ocho familias tlaxcaltecas. San Bernardo de la Candela, con indios catujanes, tijijais y milijaes, y cuatro familias tlaxcaltecas. San Buenaventura de las cuatro Ciénegas, fundada por el P. Fr. Manuel de la Cruz, en 1673, veinte leguas al O. de Coahuila, con indios cabezas, contotores y bauzarigames. Traslada seis leguas más cerca, al lugar llamado de contotores, combatieron los bauzarigames contra las otras dos parcialidades hasta destruir las, de manera que se extinguió la misión: repuesta en 1692 con los *tocas* y los *colorados*, se pasó á legua y media de Nadadores, donde fué suprimida en 1747. Santiago de Valladares, con apaches y chantapaches, sacados de Boca de Leones, á una legua de Candela, suprimida también en 1747.³

"Fundáronse además otras misiones. San Antonio Galindo Moctezuma, en 1698, sobre el paraje llamado las Adjuntas, al N. de Monclova y no lejos de la junta de los ríos de Nadadores y de Coahuila, poblada con indios *mazapes* y *ceñizos* traídos de Nuevo León; se despobló al cabo por las extorsiones de los colonos blancos, y por la guerra continua de los tobosos.⁴

"El Santo Nombre de Jesús Peyotés tuvo principio por el P. Fr. Francisco Peñazco, con veinte familias de indios *cotzales* en el paraje llamado San Idefonso, donde duró dos años: destruida por los bárbaros, la repobló el P. Fr. Agustín Carrera por otros cuatro años, acabando como la vez primera; por fin en 1698 los padres Fr. Bartolomé Adamé y Fr. Manuel Borrego, la establecieron con la tribu de *gijames* en el paraje en que hoy se encuentra. El nombre de Peyotes viene de la abundancia en los alrededores de una yerba que así se llama, medicinal, y con la cual se prepara también una bebida embriagante.⁵ A tiro de escopeta se encuentra San Fran-

¹ Documentos para la Historia de México, Tercera serie, tomo I, pág. 404.

² Tercera serie, tomo I, pág. 421.

³ Descripción de las misiones pertenecientes á la provincia de Jalisco: año de 1762. Entre las piezas del tomo XXIX de los MSS. del Archivo general.

⁴ Tercera serie, tomo I, pág. 421.

⁵ Tercera serie, tomo I, pág. 433.

cisco Vizarrón de los Pausanes, comenzada por Fr. José Rodríguez en 1737 con familias de *tinapihuayas*, *pihuiques* y *julimeños*, aunque la mayor parte fueron pausanés.¹ Luego que los apaches pasaron el Río Grande, comenzaron á combatir estas misiones, y á fin de salvarlas se pensó en fundar una villa de españoles. Reclutáronse familias al intento, aunque con poco tacto en cuanto á su calidad; se les repartieron tierras y aguas, y se puso la población inmediata á Peyotes. La Puebla recibió el título de villa, con el nombre de San Pedro de Gigedo, en memoria del virrey, aunque también se le llamó villa de Lugo por uno de los pobladores.² Así los tres establecimientos casi se redujeron á uno.

"La misión de San Juan Bautista la fundó el P. Fr. Diego Salazar de San Buenaventura, religioso del colegio de Santa Cruz de Querétaro, á 24 de Junio de 1699, orillas del río de Sabinas, con indios de las naciones *mahuames*, *pachales*, *mescates*, *jarames*, *ohaguames* y *chahuames*: á poco de congregados los neófitos, huyeron de la misión robándose el ganado, cosa que no resfrió al misionero, sino que penetrando hasta el Río Grande juntó parte de los fugitivos, y con ellos y con las tribus de *pampopas*, *tilofujas*, *pachalocos* y *tusanes* situó de nuevo la misión de San Juan Bautista, junto al presidio del mismo nombre, cerca del río Bravo, el año de 1701.³

"En 1703, á media legua corta de la anterior, se fundó la misión de San Bernardo por los mismos padres de la Cruz, después de haber mudado de sitio tres ocasiones; la poblaron con las naciones de *ocanes*, *canicas*, *catuxanes*, *paxchales*, *pomulumas*, *pacuaches*, *pastancoyas*, *pastalocos* y *pamasus*, á que se agregaron después los *pacuas*, *papanacás*, *tuancais* y otras.

"El conde de Valladares, por decreto de 28 de Marzo de 1701, expedido á instancias de los padres de la Cruz, creó una compañía volante de treinta hombres; de los cuales, veinte unidos á la guarnición del presidio de Santiago de la Monclova corriesen la tierra, y los otros diez quedasen de escolta para los misioneros de San Juan Bautista y de San Bernardo: los soldados establecieron sus casas, de donde resultó el presidio llamado también de San Juan Bautista, quedando agrupados los tres establecimientos en una pequeña extensión.⁴

"La primera misión que los padres de la Cruz formaron, fué la de Nuestra Señora de los Dolores de la Punta, con indios *pitas* y *pasalbes*.

"La villa de San Fernando de Austria (San Fernando de Rosas), se fundó á 1.º de Febrero de 1753, por el gobernador de la provincia D. Pedro de Rábago y Terán.

"Hemos apuntado hasta aquí la manera con que las misiones se fueron estableciendo, para dar una idea ligera del modo con que los religiosos fueron allanando la tierra, é ir al mismo tiempo recogiendo los nombres de las tribus y los lugares donde se encontraban. Añadiremos ahora, en confuso, las demás noticias que encontramos, para sacar al fin algún resultado. Los *pampopas* habitaban en el río de las Nueces, á 22 leguas al S. de la misión de San Juan Bautista; los *tijijais*, más abajo de los anteriores; al S. de estos los *patacales*, y los *cachopostales* cerca de los pampopas. Los *pajalaques* vivían en el río de San Antonio como á 40 leguas de la misión de San Bernardo; los *pacos* y los *pastancoyas* á 15 leguas en el paraje nombrado el Carrizo; los *panagues* á 18 leguas de la misión sobre el río de las Nueces; los *panzanes* sobre el río de San Antonio, y los *paguachis* á 15 leguas del mismo San Bernardo.⁵

"En la región del O. las cosas pasaron de otra manera. Cuando los españoles sólo habían extendido sus conquistas hasta Cuencamé, habitaban en las orillas de las

¹ Tercera serie, tomo I, pág. 435.

² Ibid., pág. 436.

³ Ibid., pág. 440.—Tomo XXIX de los MSS. del Archivo general.

⁴ Lugares citados.

⁵ Documentos MSS. del Archivo general.

lagunas de San Pedro y de Parras muchas tribus, de carácter manso y apocado, combatidas de continuo por los cocoyomes y por los tobosos, gente bárbara y cruel. Los misioneros, á pesar de sus deseos, no habían logrado reducir á aquellas naciones, hasta que el capitán Antón Martín Zapata, con familias tlaxcaltecas traídas del Saltillo, convocó gente, y en compañía del padre jesuita Juan Agustín Espinosa penetró en aquella comarca, y allanados los indios, sobre todo con la promesa de defenderlos de sus enemigos, fundaron en 1598 la villa de Parras. Diósele este nombre, por una planta semejante á la viña silvestre, y después por la abundancia de parras que los colonos sembraron y que prosperaron prodigiosamente. A la sombra de la villa fundaron en seguida algunas misiones: anexos á Parras los pueblos de Noria del Pozo, la Peña y Santa Bárbara; San Pedro de la Laguna, orillas del río Guanaval, con su visita el pueblo de la Concepción; San Lorenzo y sus sujetos los Hornos y Santa Ana; San Sebastián anexo San Jerónimo; San Ignacio y sus visitas San Juan de la Costa, San José de las Abas y Baicuco. Menos Parras, todos estos lugares están ahora ó completamente despoblados ó reducidos á haciendas.

"La laguna grande de San Pedro ó Tlahuelila, la forma el río de Nazas, que en ella viene á terminar; su circunferencia es de unas cuarenta leguas, que llega á sesenta en las crecientes; abunda en peces y en aves acuáticas, y produce el tule una semilla que los indios aprovechaban para hacer una especie de pan. Eran los habitantes de sus orillas bastante hábiles, más bien hechos de talla y más dóciles que los infieles sus circunvecinos; en extremo tímidos y por eso muy dados á la superstición. El miedo de su creencia la componía el miedo á los malos espíritus, llamados en su lengua *Cachinipa*: al ver el polvo levantado por un remolino del viento, se arrojaban á tierra invocando repetidas veces á su dios, y lo mismo practicaban por la noche, al mirar correr por el cielo las exhalaciones; creían en los sueños; y para precaver de la muerte al padre ó á la madre enfermos, ahogaban al más pequeño de los hijos, como una víctima expiatoria. Pariendo la mujer, el marido hacía cama, se abstenía por cinco ó seis días de carne y de peces, por temor de que estos animales no se dejaran coger después en la caza ó en la pesca; al término del tiempo venía un sacerdote, y sacándole de la casa por la mano, terminaba el ayuno. Las cabezas de los venados matados en la caza, las guardaban para que los fueran propicias; si el propietario moría, á cabo de un año los parientes salían con ellas al anochecer de la casa del difunto con canto triste y lloroso, y tras de todos una vieja con la cabeza del venado reputada principal, y la colocaban en una pira, encima de unas flechas; alrededor pasaban la noche llorando la anciana, y cantando y bailando los demás, hasta el amanecer, que encendida la hoguera, la cabeza se reducía á ceniza, y quedaba sepultada la memoria del muerto. Cachinipa era el autor de la muerte, y estaban en la creencia de que si veían morir á sus parientes, ellos también morirían al punto; por eso enterraban á sus enfermos antes que acabaran de espirar. No guardaban ni recelaban sus doncellas, ni procuraban casarlas intactas; dejábanlas pues á su albedrío, por lo que muchos años vivían en libertad, y después de casadas, á su gusto dejaban un varón para tomar otro. A los muertos les lloraban sus parientes por algunos días, cantando y bailando, por la mañana y por la tarde; alrededor de la sepultura, con grandes gritos y alaridos, refiriendo las virtudes y las hazañas del difunto; pintábanse al efecto los rostros en la figura de una calavera con lágrimas en las mejillas, sin duda para tenerlas fingidas si no las encontraban en sus ojos verdaderas.

"Las tribus que habitaban el Valle se nombraban *irritilas*, *miopacoas*, *meviras*, *hoeras* y *maiconeras*; y los de la laguna, *paogas*, *caviseras*, *vasapalles*, *ahomamas*, ya-